

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Tres

(En medio del tráfico, de autos tocando furiosamente el claxon, Perla sigue impactada por José Ángel Hidalgo. Éste, cohibido, solo atinó a decir):

JOSÉ ÁNGEL : No se preocupe, señorita, no alcanzó a atropellarme. Aunque le aconsejo que para la próxima vez tenga más cuidado. Ahora, si me disculpa, me tengo que ir a mi casa, y usted tiene que quitar su auto, sino todos los conductores le van a empezar a gritar de cosas por detener el tránsito.

(Perla tomó de un brazo al apuesto mecánico para decirle, con el más sensual de los tonos):

PERLA: ¡Espera! Aún no me has dicho tu nombre... yo me llamo Perla Palacios...

(Algo turbado por la despampanante sensualidad de aquella mujer, José Ángel dijo):

JOSÉ ÁNGEL: Yo... yo me llamo José Ángel Hidalgo, señorita.

PERLA: Muchísimo gusto, José Ángel... ¿Sabes? Eres muy muy guapo... toma... aquí tienes una tarjeta con mis datos... por si algún día necesitas mi ayuda...

(Acto seguido, Perla, de forma audaz, metió en uno de los bolsillos de su pantalón una pequeña tarjetita. José Ángel, incómodo, se trepó en su bicicleta y echó a andar sin ver atrás. Perla lo quedó viendo, llena de lujuria y ganas. Susurró para sí misma):

PERLA: José Ángel Hidalgo... me gusta... definitivamente ese hombre me gusta... y lo tendré

para mí... o me dejo de llamar Perla Palacios! Me servirá para mis propósitos: demostrarle a ese imbécil de mi ex novio que CUALQUIER hombre puede caer rendido a mis pies!!

(Los autos seguían tocando el claxon, sin que la hermosa joven les hiciese el menor caso).

* * *

Casa de Celeste

(Ya sentadas a la mesa, y tomando una sencilla merienda, Celeste le contaba a su madre, entre risas, la golpiza dada a Desdémona. Rosario negaba con la cabeza, en actitud de desaprobación):

ROSARIO: ¡Ayy hija! Tú siempre tan rebelde, mi amor! ¿No te das cuenta que perdimos una clienta para el planchado de ropa?!

CELESTE: ¡Ay mamita no te preocupes! Para lo abusiva que era Desdémona, es hasta mejor. Ya conseguiremos otros clientes, mi mamacita querida. Con los 80 dólares que me dio ese hombre tan bello... ¡José Ángel!... puedo comprar más semillas para plantar flores, y don Benito, el de la panadería, se ofreció a regalarme un carrito viejo que tenía para repartir. Así venderé más flores, en distintas calles de Miami, mamita.

ROSARIO: Ese hombre sin duda fue muy atento, hijita. Y veo que te dejó impresionada, jajaja.

CELESTE: ¡Sí mamita linda! Es tan guapo y caballeroso!! Ojalá alguna vez lo pueda volver a ver...

(Rosario sonrió al ver la ilusión en los ojos de su adorada niña. Celeste quedó pensativa, soñando despierta).

* * *

Casa de José Ángel

(El apuesto José Ángel Hidalgo llegaba a su casa en la bicicleta, cansado de su ardua labor en la obra de construcción. Y sin embargo, una sonrisa pintaba su rostro al recordar aquel inusual encuentro con la hermosísima Celeste Pérez. Cuando estaba a punto de entrar, oyó una voz femenina que lo llamaba. Al voltear, vio que era la gordita Pasión García, que,

asomada en su balcón, le decía, con su alocado tono habitual):

PASIÓN: ¡Espera Angelito! ¿Me podrías ayudar? Tengo un problemita en mi casa, por favor mi Angelito precioso!!

(Extenuado, pero siempre con la disposición de ayudar al próximo, José Ángel dejó su bicicleta en el patio de su casa, cerró la reja, y atravesó al edificio de enfrente. En la puerta del 6to piso lo esperaba Pasión, vestida con una sensual bata color carmesí, y sus roja cabellera suelta, más roja que nunca. Apoyada de manera sensual en el marco de la puerta, Pasión dijo:

PASIÓN: ¡Que bueno que estás aquí, precioso! Me estaba a punto de bañar, pero parece que el desagüe de mi ducha está tapado! Ven, acompáñame al baño por favor!!

(Ambos entraron al particular apartamento de Pasión García: paredes pintadas de rosa pastel, lleno de pósters de modelos sexys en ropa interior, y un loro que canturreaba montado en un pie de loro.

En el amplio baño, el agua de la ducha seguía corriendo, pero sin irse por el desagüe.

La puerta de la mampara está entreabierta).

PASIÓN: Abrí la ducha para bañarme, pero esta bendita agua no corre, no se va!! Y como eres un Handy Man, que todo lo sabe, por eso acudí a ti, mi Angelito precioso!

(Exhalando un suspiro, José Ángel comenzó a quitarse la camisa, mientras murmuraba):

JOSÉ ÁNGEL: ¡Bueno! Veremos que sucede con ese desagüe, Pasión...

(Pasión se le quedó mirando, mordiéndose el labio inferior. José Ángel se acercó a la ducha, viéndola de arriba a abajo. Pasión lo veía de arriba a abajo con deseo. Acercándose sigilosamente, dijo de pronto):

PASIÓN: Aunque... viéndote a ti... se me ocurren cosas muchísimo más entretenidas para hacer, Papacito!!

(Y acto seguido empujó al joven Hidalgo dentro de la ducha, se entró ella y cerró la mampara de vidrio, en medio de risas picarescas. Asombrado, José Ángel gritó):

JOSÉ ÁNGEL: ¡Pero Pasión!! ¿Que estás haciendo, chica?! ¡Abre esa puerta de inmediato!!!

PASIÓN: ¡Me vuelves loca, Angelito mío!! Eres un sueño de hombre!! Hazme tuya aquí en esta ducha!!!

(Y se lanzó encima del pobre hombre, tratando de besarlo. José Ángel empezó a forcejear, mientras el agua seguía corriendo).

* * *

Casa de Celeste

(Celeste ya se preparaba para acostarse a dormir. Mientras se peinaba frente al espejo del baño, no dejaba de pensar en José Ángel):

CELESTE: ¡José Ángel! Ay Virgencita ¿porque no puedo dejar de pensar en él? ¿Que será esto que siento Madre Mía? ¿Será amor?...

* * *

Casa de Pasión

(José Ángel Hidalgo sigue encerrado en la bañera de Pasión, tratando de escapar del acoso de aquella atrevida gordita. El agua poco a poco va subiendo en cantidad).

JOSÉ ÁNGEL: ¡Ya basta Pasión, ya basta!! Mira nada más!! El agua está subiendo! Déjame salir de acá!!

(El apuesto joven intenta abrir la puerta de la mampara, descubriendo con estupefacción que está herméticamente cerrada).

JOSÉ ÁNGEL: ¿Pero qué...? ¿Que demonios es esto?! ¡No puedo abrir, Pasión!! ¡Trancaste la puerta y ahora no puedo abrir!!!

(Pasión se horrorizó. Vio el agua lentamente cubrir sus enormes piernas, hasta llegar a la cintura. Espantada, atinó a gritar):

PASIÓN: ¡AAAHHH!!! ¡AUXILIO!!¡ ¡NOS VAMOS A MORIR AHOGADOS!! AUXILIOOOOO!!

(Ambos tratan de forcejear con la puerta. El agua sube inminentemente).

* * *

Mansión Palacios; piscina

(Como cada noche, Perla Palacios tomaba un baño en la elegante piscina. Nadar la relajaba para dormir. Mientras surcaba la piscina de un extremo al otro, su mente no dejaba de recordar al guapísimo José Ángel Hidalgo:

PERLA (Pensando): No puedo dejar de pensar en ese hombre... Tengo que volver a verlo... ¿pero como?... Ya sé!! Lo buscaré en las redes sociales... hoy en día no hay persona que no tenga Instagram o Facebook... Ese hombre será para mí... y si alguna mujercita osa interponerse en mi camino... Simplemente la destruiré!"

(Acto seguido, emergió lentamente de las cálidas aguas de la piscina, envolviendo su sofisticado cuerpo en una delicada bata de algodón. Se recostó en una tumbona plegable color azul. A un lado tenía una pequeña mesita, en la que descansaban una tableta y una copa de champaña. La luna iluminaba aquella hermosa terraza. Tras beber un sorbo de su copa, Perla Palacios tomó la tableta táctil, y buscó en Google el nombre de José Ángel Hidalgo. Rápidamente los resultados mostraron el Instagram del atractivo hombre. Viendo el perfil del humilde mecánico, Perla Palacios se pasó delicadamente la lengua por sus sensuales labios.

PERLA: Este hombre está buenísimo. Sí, se ve que es muy poquita cosa, pero no me importa. Mañana contrataré a un hacker para que me averigüe su dirección... Voy a ir a verlo...

(Perla Palacios sonrió llena de satisfacción).

(Continuará...)